



Texto **Barnaby Rogerson** Fotografías **Paul Freeman**

# UN IMPERIO DE PIEDRA

Desde humilde soldado, hasta arquitecto imperial de la corte otomana, Sinan dejó un legado extenso de espectaculares mezquitas y edificios públicos, muchos considerados todavía hoy como estructuras emblemáticas características de la moderna ciudad de Estambul



Páginas anteriores:  
*Şehzade Camii*, la mezquita del príncipe, fue el primero de los grandes complejos de mezquita imperial construido por Sinan. La obra comenzó en 1543, por orden del sultán Solimán, desconsolado tras la pérdida de su adorado hijo mayor, el príncipe Mehmed, que murió de viruela a los 21 años. Detrás del salón de oraciones de la mezquita, Sinan diseñó un jardín reservado, donde se encuentra la hermosa tumba octogonal del príncipe. Arriba: Sinan construyó el *Sultana Mihrimah Camii* para la hija predilecta del sultán Solimán, entre 1562 y 1565. Se encuentra en la cima de la Sexta Colina del viejo Estambul, dentro de las antiguas murallas de la época bizantina

**Ninguna ciudad puede compararse a Estambul.** Para aquellos que nunca han estado, intentaré definirlo como un cóctel urbano compuesto de la historia de Roma y la teatralidad de Nueva York. Si esto suscita asombro, sugeriría un París envolviendo uno de los pilares de Hércules a la entrada del Mediterráneo, o Londres atestado con la mitad de las catedrales y claustros existentes en Inglaterra.

A los que tienen la buena fortuna de llegar en barco a Estambul al anochecer, les quedará impreso en la memoria el espectáculo de un cielo dorado de sangre apuntalado por las siluetas de las cúpulas medievales, minaretes y torres, a orillas de las aguas del Bósforo. Al frente se observa la frenética actividad de decenas de transbordadores entrecruzándose en los estrechos y, como telón de fondo, el bullicio de una metrópolis contemporánea en rápida expansión: puentes colgantes, autopistas congestionadas, cientos de barcos mercantes, aviones entrantes, el fulgor de las afiladas torres distantes del distrito financiero y los hoteles ultra chic.

Los que aterrizan en Estambul, se encontrarán atrapados en una red de recuerdos enriquecedores e inquietantes. Seguramente sus recuerdos confusos se debatirán entre historias de haberse perdido en el laberinto del bazar cubierto y las galerías de tesoros del palacio Topkapı, o los recuerdos de la inmensidad de la

sala de oraciones de la mezquita Azul, la sala del trono del palacio Dolmabaçe y la melancólica dignidad del interior de Santa Sofía.

Solo una minoría de los que viajan a Estambul reaccionarán ante la palabra “Sinan”. Se necesita un componente de dedicación para recorrer la ciudad en busca de las obras del arquitecto otomano más importante de la historia. Cuentan que Sinan (que significa “lanza”) nació en 1490 en un poblado de campesinos griegos y armenios de Anatolia. A los 20 años fue llamado para alistarse en el ejército de esclavos del sultán, Selim el Severo. Por una parte, estos jóvenes cristianos esclavos del infame “tributo de sangre” eran mera carne de cañón para las guerras del sultán pero, por otra, estar en la corte del sultán significaba la posibilidad de ir ascendiendo de rango para llegar a ser una figura prominente en el gobierno del Imperio, un pachá o un gran visir.

Durante los siguientes treinta años, después de su formación básica y conversión al islam, Sinan sirvió como soldado jenízaro, ascendiendo de rango por su habilidad para construir pontones, organizar campamentos del ejército, comandar la caballería, construir barcos y dirigir el bombardeo de los muros de un fuerte. Llegó a ser coronel jenízaro con dos esposas piadosas y un racimo de hijos y sobrinos adoptivos, todos ellos

alojados fuera de peligro en el centro de Estambul. Su trayectoria que le llevó a servir en Hungría, Serbia, Bosnia, Egipto, Siria, Iraq y Persia, además de en su tierra natal de Anatolia, le permitió adquirir una experiencia de primera mano en las diferentes tradiciones arquitectónicas. También le permitió crear una síntesis singular cuando fue nombrado arquitecto-constructor jefe de la corte imperial en 1538.

Durante los treinta años siguientes, los miembros más relevantes de la familia imperial, particularmente los sultanes otomanos más destacados, como Solimán el Magnífico, emplearon al arquitecto real Sinan para construirles ofrendas a Dios. Es revelador que la devota sociedad otomana no haya conservado ninguno de los quioscos veraniegos, palacios a orillas del río o casas que Sinan construyó para sus augustos patrones. Estas estructuras seculares eran efímeras obras de madera, ladrillo y yeso, y, sin embargo, la élite otomana se gastaba vastas fortunas en sus fundaciones benéficas y piadosas construidas con precisión, orden y con piedra.

Ésta es la primera característica de la era de Sinan, un sentido casi románico del orden y la permanencia, impuesto por una agradable armonía de materiales. Sus exteriores sólidos y ostensibles de piedra caliza conducen a una escala ascendente de arcos y bóvedas como contrafuerte a una cascada de cúpulas recubiertas

de plomo. En efecto, las tres grandes mezquitas imperiales de Sinan eran estudios de poder en piedra. El torrente de cúpulas sobre un porche precede a una serie superior que rodea el patio exterior de una mezquita, todo ello como base de la ascendencia creciente de cuartas y medias cúpulas que sirven de refuerzo a la cúpula mayor central. Al igual que las grandes mezquitas están dominadas por una cúpula, también el Imperio está regido por un sultán, su autoridad reforzada por una autoridad descendente de visires, pachás, beylerbeys y agas. Juntos, cobijan al creyente.

En el interior, no hay necesidad de otro simbolismo para expresar que todos los números en última instancia conducen a uno, la sala cuadrada de las oraciones y la cúpula única. Muy distinto a la arquitectura del cristianismo, donde la subdivisión del espacio interior en porches, nave, naves laterales con capillas y coro expresaba la jerarquía entre sacerdotes y congregación. En vez de eso, Sinan encauzó toda su energía hacia la creación de una imponente sala de oraciones que eclipsa a los fieles, puesto que todos los creyentes son iguales (e insignificantes) ante el Dios único. Toda la decoración interior —azulejos, cristal pintado y talla en madera— afirma la dirección en la oración musulmana, orientada hacia La Meca. Incluso los famosos motivos florales de los fabulosos azulejos Iznik, creados en este

Arriba: la *Süleymaniye* fue la mezquita construida por Sinan para el sultán Solimán, entre 1550 y 1557. Es el más grandioso ejemplo de la arquitectura otomana en todo Estambul; serena, armoniosa y también impresionante. Se encuentra en un vasto complejo de tumbas amuralladas y ocho complejos benéficos distintos, cuyos patios fueron dedicados a alimentar a los pobres, cuidar a los enfermos mentales, enseñar el verdadero camino del islam a los estudiantes universitarios, así como a perfeccionar los siete acentos diferentes en los que se pueden recitar el Corán



periodo (un torbellino cromático de cuatro colores y flores, principalmente peonías, claveles, tulipanes y juncos) reafirman la fe islámica. Recuerdan el gran jardín más allá de la mezquita, el jardín celestial creado por Dios. De forma similar, los diseños geométricos tallados en yeso o decorando los suelos de mármol recuerdan al creyente que siempre hay un punto fijo en el centro del remolino de las distracciones terrenales. La caligrafía árabe en escala triunfante y exuberante sobre la cúpula, o colgada en medallones al lado del tambor de apoyo, aúnan la arquitectura con el sonido: el sonido de la oración árabe y la recitación del Corán.

Sinan calificó la mezquita imperial Şehzade (construida para el hijo de Solimán, que le precedió en su muerte) como su obra de aprendizaje, el *Süleymaniye*, para el propio sultán, como su obra de cualificación y el *Selimiye*, construido para el hijo y heredero superviviente del sultán Solimán, el sultán Selim II, como su obra maestra. Estos tres edificios fueron construidos

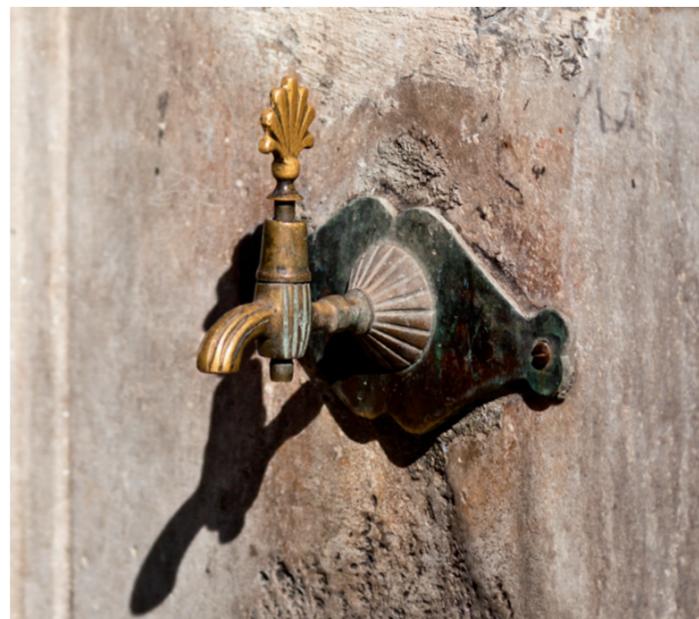
dentro del plazo y presupuestos previstos, sin embargo, eran sólo una fracción de su obra. Durante su vida profesional, hasta su muerte en 1588, podría haber supervisado y diseñado hasta 476 construcciones de las que 196 sobreviven. Entre ellas se cuentan hospicios benéficos, hospitales, tumbas, colegios, fuentes, universidades, monasterios derviches y balnearios públicos, a menudo construidos como parte del complejo de una mezquita conmemorativa de alguna de las grandes figuras de la corte del sultán Solimán.

Sinan también reparó mezquitas antiguas, construyó puentes (uno de ellos sirvió de inspiración al Premio Nobel, Ivo Andric para su novela, *Un puente sobre el Drina*) y acueductos tan imponentes como los romanos para llevar agua corriente a Estambul, sin olvidar la reconstrucción de las murallas de Jerusalén.

Las más veneradas de las obras de Sinan son las mezquitas construidas para la familia imperial. No todas son obras de arte, aunque uno sospeche que esto

Izquierda y abajo: la mezquita *Selimiye*, la reconocida obra maestra de Sinan, fue terminada cuando tenía 80 años. Se construyó para el único hijo superviviente de Solimán el Magnífico, el sultán Selim II, en la ciudad de Edirne (Adrianópolis), en esa época uno de los centros del Imperio Otomano; ahora la mezquita se encuentra en el límite occidental de Turquía





se debía en gran parte a la interferencia del patrón, o a haberse encargado de completar un proyecto iniciado por otros. Porque su dominio de los detalles es siempre impecable, ya se trate de armarios empotrados, una serie de chimeneas que funcionan perfectamente, canales que desaguan, o contrafuertes escondidos en la profundidad de los muros. Nunca construyó ornamentos innecesarios, pero en cambio utilizó adornos en constante evolución para reforzar la verdadera función del edificio. Y empleó a los mejores artesanos de la época, Ibrahim El Ebrío, el genio volátil del vidrio pintado otomano, el gremio hereditario de los alfareros de Tabrizi, así como el calígrafo de la corte (en la tradición otomana, la cumbre de todas las artes aplicadas).

En ciertas ocasiones, Sinan parecía traducir en piedra algún aspecto del carácter de su patrón. Al añadir la orfebrería al *Süleymaniye*, hacía referencia a la propia formación del sultán en esta artesanía. Los cuatro minaretes se suelen interpretar como referencia a Solimán al ser el cuarto sultán reinante en Estambul, mientras que los diez balcones para llamar a la oración del muecín se refieren a la posición del sultán como el décimo en la lista desde el fundador de la dinastía.

Incluso más impresionante fue su brillante evocación del Rüstem Pasha. Este avaro miserable y mal hablado croata era notorio por su soez vocabulario y su temprana

ocupación de porquero, aunque también fue un ministro eficiente y leal del sultán Solimán. Sinan conmemoró a Rüstem Pasha con una mezquita supremamente elegante construida sobre un sótano abovedado, cuyos espacios están alquilados a tiendas y almacenes. Los aromas y el murmullo del bazar llegan hasta la exquisita sala de oraciones, decorada con un nido de urraca de azulejos Iznik de la colección del pachá.

La principal mecenas y, probablemente, la más influyente y leal, fue la princesa sultana Mihrimah, la hija del sultán Solimán, conmemorada con la mezquita *Sultana Mihrimah*, un vestíbulo de luz incomprensiblemente alto y delicado. Cientos de años por delante de su época, ha sobrevivido intacto junto a los antiguos muros de la ciudad y una ajetreada autopista, para convertirse en el modelo de la mitad de las mezquitas modernas construidas hoy en la campiña turca.

Finalmente, en la mezquita construida para el pachá Sokollu Mehmed, uno de los más ilustrados de los visires al servicio de los sultanes, uno no puede sino reflexionar sobre la perfecta simbiosis entre patrón y maestro artesano. Es fuerte, perdurable, clásico, inteligente, perenne, hechizante, ingenioso para su época, pero también creado, no para la eternidad, sino como Sinan una vez aseguró a su maestro, “para permanecer hasta el Día del Juicio”. ♦

Arriba y derecha: *Sokollu Mehmed Pasha Camii* fue construida entre 1571 y 1572 para honrar a la princesa otomana Esmahan, la esposa real del gran visir pachá Sokollu Mehmed. Como Sinan, el pachá Sokollu Mehmed fue un “esclavo de la puerta”, un soldado jenizaro, reclutado de un pueblo cristiano en Bosnia que ascendió al más alto rango de Estado

